

Una víctima y un infractor unidos por una misma historia

MARGOT VAN SLUYTMAN

La historia puede resumirse en dos simples frases escritas por Margot Van Sluytman, una poeta y escritora que vive en Canadá, y que tiene en la memoria a un padre que fue asesinado 31 años atrás, una Semana Santa. Ella escribió: “el hombre Glen Flett que mató a mi padre me escribió, y elegí responder”.

Glen Flett asesinó a Ted Van Sluytman en una tienda de la bahía de Hudson, en el centro comercial de la Plaza Eglinton en Scarborough, Ontario. Él y Margot han desarrollado un “parentesco” los dos últimos años a través de correspondencia por correo electrónico y unas pocas reuniones cara a cara. Es extraño dice Flett: las víctimas y los infractores tienen una cantidad enorme de cosas en común.

Lo que Flett y Margot compartieron es la memoria de Ted Van Sluytman que trabajó en el departamento de ropa de caballero de la bahía. Era guayanés de cuarta generación de descendientes holandeses y portugueses que se mudó con su familia a Canadá, en 1969. Pensó que era un refugio seguro. Margot era la niña de sus ojos de 16 años, una de los cuatro hijos. Flett solo recuerda unos frenéticos y violentos 10 o 20 segundos en la tarde del 27 de abril de 1978. Tiempo suficiente para pelearse con Van Sluytman de 40 años, entró en su tienda con un cómplice Dennis Dubinsky tras robar un camión blindado para buscar el dinero en efectivo de la tienda. Dubinsky disparó a Van Sluytman por la espalda, Flett le disparó a quemarropa en la parte delantera del hombro izquierdo. Tiempo suficiente para oírle gritar y caer al suelo. Tenía 27 años pero aparentaba unos 24. Nunca olvidará cuando intentó detenerlo y le dijo: “No sigas hijo, no merece la pena”.

“Si tu marido querría decirme un lo siento aunque fuera en un breve correo, lo agradecería” Saludos Margot Van Sluytman

Fue Sherry Edmunds-Flett, la esposa de Glen quién envió el correo y abrió el camino a la reconciliación. Ella era profesora de educación de adultos que se casó con Glen cuando estaba en la cárcel. Eso fue hace 22 años, cambió su vida y abrazó el cristianismo. En 1992 salió Glen en libertad condicional y fundaron una organización llamada LINC. Es una ONG dedicada a ayudar a ex – presos para reintegrarlos en la sociedad. Sherry es la directora ejecutiva y Glen trabaja directamente con los internos, ayudándolos a acceder a los servicios sociales, a conseguir vivienda...En 2005 sufrió lo que se llama una recaída. Fue detenido por la policía ebrio y con una pistola cargada. El juez Ronald Carper lo llamó “bomba de tiempo”, destacó su trabajo con LINC e instó a Glen a dejar atrás sus errores del pasado. “está lleno de culpas por los fantasmas del pasado”, sentenció el juez. Sherry sabía que tenía que enfrentarlos.

Sherry supo por una amiga, del trabajo de Margot como poeta y editora con especial énfasis en la escritura como terapia. Glen intentó comunicarse en el pasado con los Van Sluytman pero estos dijeron a los intermediarios que no querían saber nada. Sherry utilizó PayPal para enviar lo que pensaba iba a ser una donación anónima a la obra de Margot. Pero su nombre se mantuvo en la donación enviada a Margot, y 30 minutos más tarde, Margot contestó, preguntando si era la esposa del hombre que mató a su padre. Has metido la pata, la dijo Glen, así que ahora tienes que responder.

Ella respondió: “estoy casada con Glen Flett, siento si te he molestado u ofendido de alguna manera”.

La correspondencia comenzó tímidamente primero con Sherry como intermediaria. Por último Glen, escribió directamente:” Estimada Sra. Van Sluytman, he leído tus correos y sinceramente me he quedado sin palabras. He rogado por tener este momento durante mucho tiempo. Todos los días me digo lo siento, pero nunca es suficiente. No espero que me perdone, pero si que sus heridas estén cicatrizando. Quiero que sepas que he puesto mi corazón en ser un hombre diferente del que era”

Margot creyó en sus palabras, pero ¿qué hacer con eso? Era profesora y hace talleres sobre el poder curativo de la escritura. Ella recibió un premio de la asociación nacional de terapia de poesía. Siempre había sido escritora y desde el asesinato de su padre las palabras la habían ofrecido un poco de consuelo. Entró en la Universidad de Toronto y la dejó. Se casó y se divorció. Se trasladó con sus hijas a Venezuela luego a Guayana y de vuelta a Canadá. Ella escribió más tarde, “Y no podía, (no importa cuantos libros y poemas escribir), dejar de llevar el dolor de la muerte de mi padre”

Estos pensamientos confusos se convirtieron en su último libro, Sawbonna: dialogo de la esperanza. Sawbonna es una forma de saludar en zulú, que significa “te veo”. Se convirtió en un saludo que Glen y ella han usado, que describe el inquebrantable torrente de correos electrónicos que se tejen a través del libro. Margot es una mezcla intrigante. Su escritura es sensible y espiritual.

Sin embargo, es contundente y franca, yo veo a este hombre, sabe que dañó mi vida y le importa. Y estoy agradecida por ello. Y continuaron los correos, y quiso confiar. Aun así todavía tenía dudas, su familia no tomó parte en esto. ¿Estaba traicionando a su familia y a su padre? Decidió que había vivido demasiado con el dolor. Necesitaba esta conexión, “quería recuperar mi vida” Ellos decidieron que era el momento.

“Hola soy Victoria, la hija de Glen, ¿Cómo esta? Es triste que su papá fuera asesinado por el mío. Pero mi papá sabe que hizo mal. Ahora es mucho mejor, es un gran tipo. Me alegro que sepa que mi papá lo siente. Esperando verte. Cariño Victoria (10 años)”

Su primer encuentro fue el 14 de julio de 2007, los Fletts eligieron la abadía de Westminster, un monasterio benedictino sobre el río Fraser en Mission. Sherry recogió a Margot en el aeropuerto la llevó donde Glen. Margot lo recuerda así: “Yo dije debe ser Glen Flett. Y él dijo sí. Y le dije: Soy Margot Van Sluytman. Y nos miramos, el uno al otro y nos pusimos a llorar. Lo siento, lo siento y yo le dije: Te creo”.

Ha habido unas cuantas reuniones más desde entonces. En primer lugar por casualidad y luego diseñadas expresamente, pues se comenzó a realizar talleres de escritura en las cárceles y centros de detención. Margot apareció con Flett en un Foro nacional sobre víctimas en Mission. La tomó casi 30 años encontrarse con el asesino de su padre, conseguir respuestas y ver que ambos fueron “encerrados” con la sentencia tras ese 27 de abril de 1978. Ella aceptó sus disculpas en la abadía porque lo necesitaba para liberarse, tanto como él.

Ella no quiere recomendar esta reconciliación para otros. Pero para ella es un pequeño milagro. Margot y Flett ven las últimas palabras de Ted Van Sluytman como un regalo para los dos. No tuvo malicia hacia mí, dice Flett, no trató de pegarme o golpearme. Solo dijo: “déjalo hijo, no merece la pena”. Para Margot es una reafirmación del carácter de su padre, era un caballero.

Margot sigue con su trabajo escribiendo libros y poesía pero también es una firme defensora de la justicia restaurativa y contar su historia significa para muchas víctimas una diferencia en sus vidas importantes por eso la hemos pedido que nos cuente brevemente sus sensaciones y sentimientos desde que murió su padre hasta que se encontró con su asesino:

El violento asesinato, sin sentido, de mi padre, Theodore Van Sluytman, en Toronto, en 1978, me dejó completamente desolada. A los dieciséis años, yo solo pensaba en marcas de ropa, acné y voleibol. Cuando me enteré por un oficial de policía muy alto de la muerte de mi padre, mi mundo cambió para siempre.

Como si hubiera echado raíces en el suelo de la angustia y el dolor, sentí que no importaba lo gorda o delgada que era, no podía caminar sin arrastrar todo el universo de dolor conmigo.

En ese momento, la curación de mi dolor y mi angustia, no era ni siquiera un concepto. Uno puede curar una rodilla ensangrentada, o un hueso roto, pero no comprendía lo que podría significar sanar un corazón roto.

Las palabras no sólo me salvaron la vida (es decir, la lectura y la escritura) sino que con el tiempo me devolvió la vida. El hombre que mató a mi papá, después de leer sobre el trabajo que hago con la poesía como la voz de la curación, me escribió. Y elegí responder.

Ahora sé que es la Justicia Restaurativa y sé los muchos diferentes significados de la frase. Ahora sé de restauración y transformación...

No creo que ninguno de nosotros este exento de dolor. Creo sin embargo que la compasión por nosotros mismos y por los demás deja espacio para el inicio del diálogo, un diálogo de cambio, para incluir en nuestra vida una esperanza renovada”.